

K+Novios



uno

dos

tres

cuatro

cinco

seis

siete

ocho

TEMA 8

El proyecto de vida familiar desde el noviazgo

«Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne»

Gen 2, 24

★★★★
Versión BETA
★★★★

A través de la atracción instintiva, de nuestra amistad y de nuestro enamoramiento, se abre paso el proyecto de Dios para nosotros: que siendo distintos podamos entrar en una unión para siempre. Unidos a Él, podemos ser uno, siendo personas distintas. Con esto nos convertimos en signo de la Santísima Trinidad. Dios nos quiere hacer participar de su propia Vida, que es unión y distinción. Confía en nosotros y sabiendo que su proyecto sin Él es imposible, nos envía a su Hijo para que, perdonados, podamos volver a Él y así reencontrar también el camino de la reconciliación y la entrega mutua.

Objetivos de la sesión

- ♥ Desear formar parte de la grandeza del proyecto de Dios para la familia, basado en el matrimonio unido a Cristo.
- ♥ Desear recibir la gracia que Dios derrama sobre los esposos para que puedan vivir una vida basada en la confianza, el perdón y la entrega.
- ♥ Desear que dicho amor llegue a los hijos, familiares, amigos y la sociedad entera.



Oración inicial

Padre celestial, danos a cada uno de nosotros la fuerza y la gracia para amar al otro tal y como Tú lo creaste para ser amado.

Nosotros solos no podemos amar a esa persona tan querida por Ti, como tú, Señor, la amas; pero confiamos en que nos darás la capacidad de amarla con tu corazón cuando el nuestro se debilite.

Danos la valentía, el amor y el respeto para poder amar como Tú lo haces.

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, Amén.

Nuestro gran partidazo¹

¿Queremos jugar juntos el partido de la vida? ¿En qué punto estamos de integración de nuestras dos vidas? ¿A veces defendemos lo nuestro? ¿Tenemos miedo de compartir los sueños, sentimientos, ideas, bienes...? ¿Hemos pensado en tener hijos?

Al final de este cuaderno veréis que hay una serie de balones de juego que representan las muchas cosas que podemos compartir: sueños, sentimientos, ideas, amistad, bienes, hijos, detalles, familias, virtudes, defectos, salud, enfermedad, aficiones, ocio, trabajo... algunos balones están vacíos para que cada uno pueda escribir otras cosas que puede compartir.

Se trata de recortar los balones y colocarlos sobre el terreno de juego que también se os facilita. Cerca de la portería las cosas que no quiero o que más me cuesta compartir. En el centro del campo aquellas que estoy compartiendo plenamente. Y entre la portería y el centro del campo aquellas cosas a medio camino de ser integradas. Cuando uno pone un balón en una posición, el otro puede corregir dicha posición y debemos aceptar su corrección. Eso nos informa de su perspectiva sobre el tema.

En este partido no se trata de meter goles en la portería contraria, sino de meterlos en el centro del campo. Cuando hayamos acabado, podemos hacer una foto de cómo ha quedado el terreno de juego. Nos ayudará a saber los aspectos en los que debemos trabajar para aumentar la dimensión de nuestro "nosotros".

Diálogo en grupo sobre lo que hemos aprendido en este partido.

◦ El gozo por validar las cosas compartidas.

◦ Los aspectos que son especialmente difíciles de integrar.

→ Nuestros caracteres (a veces uno puede ser impulsivo y el otro reflexivo, uno extrovertido y el otro introvertido...) y costumbres (lo que nos parece normal porque así lo hemos aprendido de nuestros padres).

→ Nuestras familias de origen.

→ Nuestros defectos, los sentimientos y pensamientos negativos que nos surgen sobre el otro.

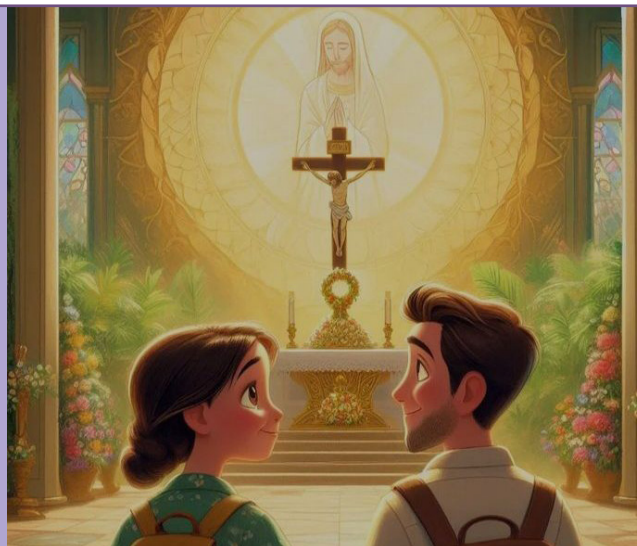
¹ Adaptación del ejercicio propuesto en "El Reloj de los Novios", de Fernando Vidal y Paloma Marciel, 2023 PPC.

Un aspecto que a nuestra sociedad le cuesta mucho integrar es el amor, la sexualidad y la procreación. Cuando queremos ejercer una paternidad responsable lo que se nos ofrece es la anticoncepción. Y cuando sufrimos problemas de infertilidad la respuesta es la reproducción asistida. Ambas propuestas vulneran la dignidad del ser humano e inhiben una parte esencial de nuestra naturaleza, los actos conyugales y su fertilidad. En la **lista de reproducción el don de la fertilidad y la vida** habréis podido ver una serie de vídeos que esperamos os hayan ayudado sobre este tema. En ellos se presentan las bases fisiológicas de la fertilidad, el ciclo femenino y los indicadores de la fertilidad, la anticoncepción y sus consecuencias sobre la salud de la mujer, el reconocimiento de la fertilidad y los métodos naturales de planificación familiar y la nanotecnología como respuesta a la infertilidad, lo que supone todo un estilo de vida.



También cuesta asumir los imprevistos, las contrariedades, la enfermedad y el dolor.

El riesgo de responder a todas estas dificultades por caminos que a la larga destruyan nuestro matrimonio es considerable. Por ello, debemos siempre tratar de mantenernos unidos a la Palabra de Dios, a la comunidad que vive de ella y a los sacramentos con que se alimenta, para que Dios ilumine nuestros pasos.



A la luz de la Palabra Mt 7, 21. 24-27

No todo el que me dice "Señor, Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande.

Meditación a la luz de la Palabra

Cuando san Juan Crisóstomo predicaba sobre este evangelio decía que Jesús, hasta ese momento, había predicado sobre la promesa futura, lo que habría de venir, pero que en este evangelio quiere mostrar cuán grande es, aún para la presente vida, la fuerza de la virtud. "¿Cuál es, pues, la fuerza de la virtud? El vivir con seguridad, el no ser presa fácil de ninguna desgracia, el estar por encima de lo que pudiera dañarnos".

Jesús nos enseña que deberíamos construir nuestro noviazgo sobre roca. Y la primera pregunta que surge es: ¿sobre qué estamos construyendo nuestro noviazgo? ¿Qué es aquello que si faltara haría que dejásemos de ser novios? ¿La atracción física, el deseo de un futuro de entrega en común, un futuro profesional exitoso, el placer del sexo, el miedo a estar solos? Es importante que como novios nos preguntemos cuál es la base sobre la que construimos nuestro noviazgo y discernir si esa base será algo que puede desaparecer con el paso del tiempo.

Jesús, el Señor, debería ser la roca de nuestro noviazgo, pero ¿qué quiere decir, exactamente, que Jesús es la roca? Jesús habla de sí mismo en muchas ocasiones como del "amigo". Por eso, construir nuestro noviazgo sobre la roca de la amistad quiere decir, en primer lugar, que se ha de construir sobre una amistad con mi pareja que sea reflejo de la amistad con Jesús. Yo ¿soy amigo, soy amiga, de Jesús? ¿Y de mi pareja?

Existen tres palabras que pueden ayudarnos a construir nuestro noviazgo sobre la roca de la amistad: **perdón, sacrificio y confianza.**

Muchas veces pensamos que **perdonar** es olvidar, pero lo cierto es que el perdón poco tiene que ver con el olvido. Para empezar, porqué nosotros no tenemos poder sobre nuestra memoria: hay acontecimientos, personas que quisiéramos olvidar, pero no podemos; y también hay acontecimientos, personas que quisiéramos no olvidar y, sin

embargo, olvidamos. No tenemos poder sobre nuestra memoria.

Perdonar, que es algo que se nos pide, no puede tener que ver con olvidar, olvidar es algo que no está en nuestra mano poder hacerlo. Perdonar no es olvidar, perdonar es volver a amar. Perdonar es decir al otro "sé que me puedes herir, porque lo has hecho, y no se me olvida porque no puedo olvidarlo, pero decido amarte una vez más, decido amarte una y otra vez". ¿Sabemos perdonarnos en nuestro noviazgo? ¿Fundamenta el perdón nuestro noviazgo?

La segunda de las palabras es **sacrificio**. Aunque es una palabra que, aparentemente, no tiene buena prensa en nuestro mundo, lo cierto es que hay muchísima gente que se sacrifica: en los estudios, en el trabajo, cuidando a los demás, cuidando su forma física y la salud.

Sacrificarse es decir "tú eres más importante que yo". El día de la boda os diréis que cada uno de vosotros "se entrega al otro". Os diréis con esa frase, que el otro, es decir, que sus gustos, que sus tiempos, que sus lugares, son más importantes que mis gustos, que mi tiempo y mis lugares.

Esta entrega, como el amor, no se improvisa. Si alguien nunca ha amado, cuando llegue el momento de demostrar ese amor no lo podrá hacer; si alguien no se ha sacrificado, cuando llegue el momento de hacerlo tampoco lo podrá hacer. Por eso es necesario que

examinemos si en nuestro noviazgo se hace presente este sacrificio. ¿Cuándo mi novio, mi novia, ha necesitado que yo renuncie a mí por él o por ella y lo he hecho? ¿Cuándo lo ha hecho él o ella por mí? ¿Puedo confiar en que cuando llegue el momento renunciaré a mí por ella o por él? ¿Puedo confiar en que, cuando llegue el momento, él o ella, renunciará a sí por mí?

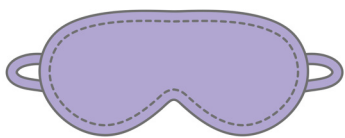
La tercera palabra sobre la que construir nuestro noviazgo es la **confianza**. Es cierto que la confianza va creciendo poco a poco hasta hacerse plena. También el papa Francisco en *Amoris Laetitia* habla de ella y nos dice que querer casarse es querer decir "puedes confiar en mí". Leamos sus palabras:

«Ese sí es decirle al otro que siempre podrá confiar, que no será abandonado cuando pierda atractivo, cuando haya dificultades o cuando se ofrezcan nuevas opciones de placer o de intereses egoístas». (AL 132)



confianza

¡Dios ha confiado en nosotros! ¿Cómo no vamos a confiar en el otro?



Se entrega a cada pareja un antifaz con el que uno de los miembros se tapa los ojos. El otro será sus ojos y lo guiará sólo con la voz, sin tocarlo, por el camino necesario para sortear una serie de obstáculos que se han puesto en el centro de la sala: mesas, sillas, butacas... y llevarlo hasta el otro lado de la habitación.

Por un rato, la voz de nuestra pareja será nuestro principal contacto con el mundo y dependeremos totalmente de ella, lo que nos enseñará a confiar en ella. A su vez, la confianza recibida nos convierte en responsables del otro.

Al acabar se recibe el antifaz como signo de nuestra propia ceguera que gracias al otro podremos superar en nuestra vida.

Dialoguemos sobre la experiencia vivida

¿Cómo nos hemos sentido cuando nos estaban guiando? ¿Y a la hora de guiar? Aquel que toma el papel del "ciego" ha sido consciente de lo que significa confiar sin límite en la otra persona.

El "lazarillo" ha experimentado qué sucede cuando alguien tiene confianza total en nosotros.

Esa confianza que ponemos en nuestra pareja debe ser sin límite. Tal y como debe ser la confianza en encontrarnos en todo momento en las manos de Dios, en quien nos abandonamos como un niño pequeño.

perdón

Veamos esta **reflexión sobre el perdón** del P. Santiago Arellano.



Práctica del perdón

Después de esta explicación hacemos unos minutos de silencio durante los cuales cada uno puede hacer un pequeño "examen de conciencia" y caer en la cuenta de aquellas cosas por las que debemos pedir perdón al otro. Se pueden anotar en un cuaderno. Y luego, cada uno puede pedir perdón al otro por aquellas cosas que ha anotado. No se trata de ser exhaustivo, sino de **sentir en el corazón el deseo de amar al otro de una manera que no siempre alcanzamos a realizar**. Al acabar se entrega a cada pareja una ramita de romero, que también es medicinal y curativo, como el perdón, y ayuda a mejorar la circulación y a aliviar el cansancio mental.



entrega

Expresando la entrega mutua

Con su petición de perdón, nuestra pareja nos ha brindado la oportunidad de pensar en cómo de podemos ayudar para superar esas dificultades. **Cada uno puede pensar en aquello que está dispuesto a hacer por el otro para crecer y robustecer el matrimonio.** No se trata de cuestiones materiales, sino de compromisos que nacen del interior de cada uno.

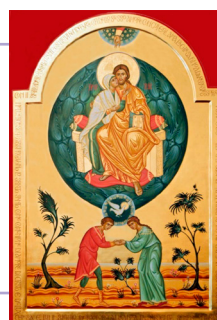
A cada uno se le ofrecen dos trozos de madera y una cuerda para con ellos pueda elaborar una cruz. Una vez terminada, cada uno comunica al otro aquella ayuda que está dispuesto a ofrecerle y le entrega la cruz como símbolo de ella.

La cruz en la que murió Jesús, que es el símbolo de la máxima entrega para los cristianos, se convierte en el símbolo de la entrega y el ofrecimiento personal del uno al otro.

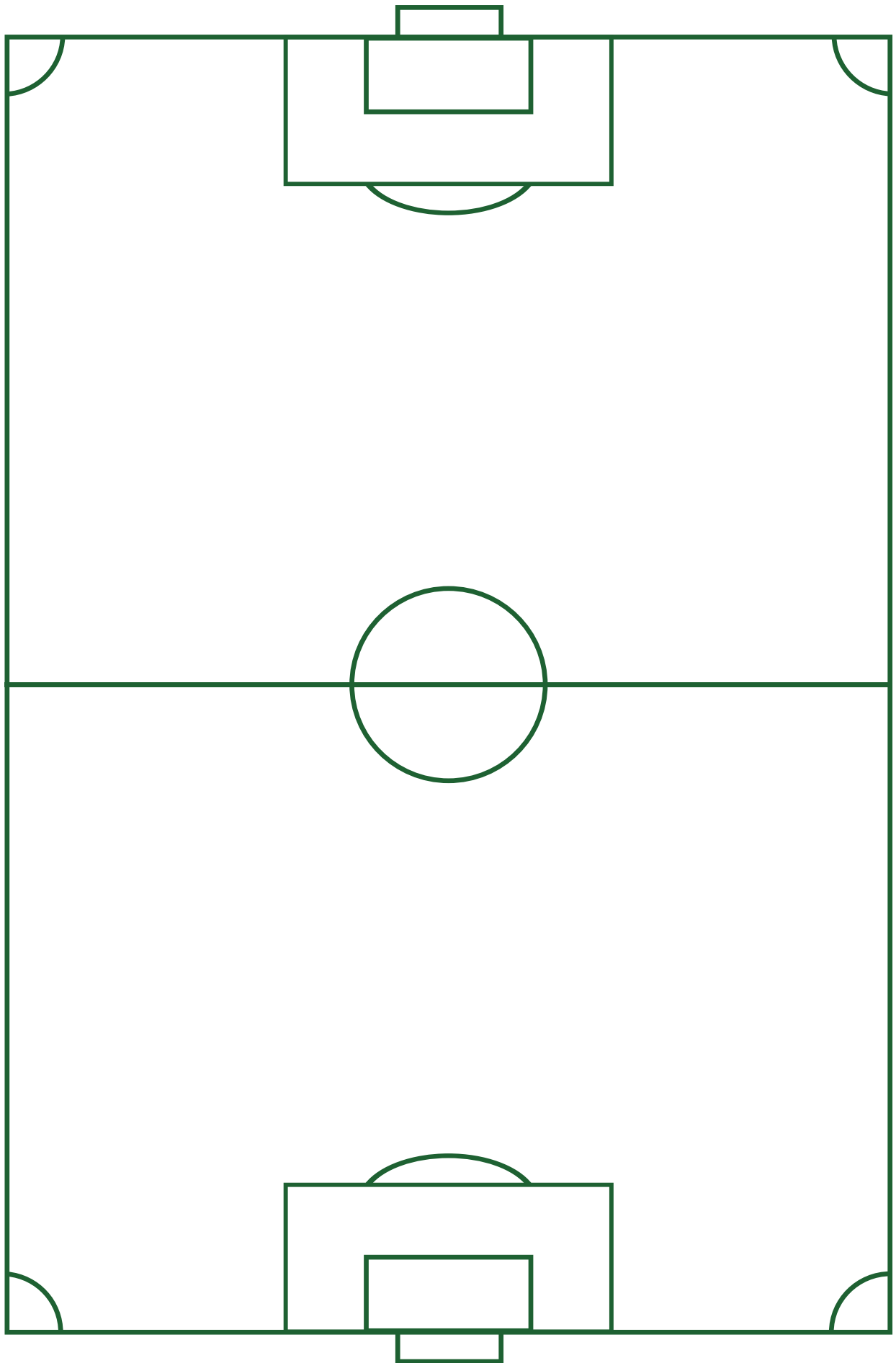


Regalo final

Ahora, para acabar, puede entregarse a los novios, como regalo, el icono "El matrimonio, proyecto de Dios" acompañado de su correspondiente explicación. (Anexo)









El matrimonio, proyecto de Dios

El centro de la composición es Cristo y su Iglesia unidos por el amor del que la pareja se convierte en signo visible, esto es, sacramento. Cristo vive y su amor por la Iglesia es eficaz, introduce el amor de la pareja humana en el ardor del amor divino.

En la parte superior vemos la mano del Padre. A Dios nadie lo ha visto, pero hemos visto sus obras, su mano todo cuanto ha sido creado, y quien ha visto a Cristo ha visto al Padre. Jesús, el Hijo de Dios, ha sido enviado por el Padre para que, unidos a Él, podamos conocer y volver al amor del Padre. Del amor entre el Padre y el Hijo procede el Espíritu Santo. Lo vemos en forma de paloma sobre los esposos. Permanece sobre ellos. No sólo "sobre uno" o "sobre otro", sino "sobre ambos": reposando sobre sus cabezas mientras ellos unen sus manos, como signo de su amor.

No ocurre nada que no cuente con la libertad de los esposos. Los esposos se dan, se acogen y, acogiéndose, acogen al Espíritu Santo que los une con el amor con el que Cristo ama a la Iglesia: esta unión se convierte en su proyecto de vida.

Cristo es el Rey de la gloria: se sienta sobre un trono y reposa sus pies sobre cojines. De esta manera se indica que ya no está sujeto a la contingencia terrenal, sino que desde el cielo vela por ella. Tiene en una mano el libro de los Evangelios en el que se anuncia esta buena noticia.

A su lado está María, madre de la Iglesia, esposa de Cristo. Viste con un manto blanco, símbolo de su Inmaculada Concepción, gracia recibida de Cristo y que comunica a la Iglesia. De Cristo recibe su belleza y Él la hace su esposa para siempre. Ambos están unidos por una única aureola, signo de su unión indisoluble.

De la misma manera, el Espíritu Santo une a los esposos. Lo recibirán en el sacramento del matrimonio. Su alianza será su camino de salvación: por medio de ella llegaran a sentarse con Cristo, revestidos de su misma dignidad, de su misma santidad, a la cual están llamados, para que Cristo sea todo en todos.

La naturaleza se regocija, las plantas danzan y toda la creación se une a este misterio de gracia. Ella, según la afirmación de San Pablo "gime y sufre con dolores de parto" a la espera de la plenitud de las bodas, de la unión con Dios de todo lo creado.

Sobre el arco del marco superior está escrita la frase de la Liturgia nupcial: "Con el sello del Espíritu Santo, Cristo nos hace partícipes del mismo amor con el que Él ama a su iglesia hasta darse a sí mismo por ella" (Del Rito del matrimonio n. 67).

En la parte poligonal se lee un número 1624 del Catecismo de la Iglesia Católica: "En la epiclesis, los esposos reciben el Espíritu Santo como comunión de amor de Cristo y de la Iglesia. Él es el sello de su Alianza, la fuente siempre abundante del amor de ambos, la fuerza en la cual se renovará su fidelidad".

La forma del marco del icono expresa la unión del cielo (la esfera) y la tierra (el paralelepípedo): es la planta basilical empleada desde siempre por la comunidad cristiana por su significado nupcial y escatológico.

GRACIAS AL ESPIRITU SANTO, EN EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO, LOS ESPOSOS SE CONVIERTEN EN SIGNO VISIBLE DEL AMOR INDISOLUBLE ENTRE JESUS Y LA IGLESIA Y PARTICIPAN DE ÉL.